LUCIANO

Περὶ τοῦ Οἴκου

ACERCA DE LA CASA

La traducción de este volumen ha sido revisada por ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

TRADUCCIÓN Y NOTAS POR ANDRÉS ESPINOSA ALARCÓN

Texto griego de Luciano:

http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a2008.01.0428

A. M. Harmon, Ed.

10

ACERCA DE LA CASA
ΠΕΡΙ ΤΟΥ ΟΙΚΟΥ
De Domo

Nos hallamos ante una *epídeixis* o exposición retórica de mayor entidad y ambiciones que anteriores *prolaliaí.* Sin ser un tratado de estética —nada más lejos del propósito del autor—, y persiguiendo la amenidad del relato para regocijo del auditorio de la bella mansión donde pronunció su discurso (cf. 3, 6, 10, 13, etc.), Luciano profundiza en sus reflexiones sobre la belleza de la palabra en oposición a la de las imágenes visuales. La forma del discurso no es inferior a la temática del mismo, y sabe expresar en prosa sumamente cuidada tan delicadas y hermosas reflexiones.

Comienza la narración con una bella imagen: el río transparente donde se bañara Alejandro Magno. Luego enlaza con la temática de la descripción de tan hermoso edificio, que hace vibrar la sensibilidad estética del avezado sofista, tan diestro en disertar ante su auditorio sobre no importa qué tema. Como era de esperar, pronto hacen acto de presencia las citas literarias (Homero, Sófocles, Heródoto, Platón). De este último era obligado hacer mención del *Fedro,* tratado «de la belleza»: si bien Luciano no puede volar a alturas tan sublimes, no es menos cierto que en su descripción y dialéctica en torno al tema muestra delicadeza, buen gusto, ingenio, lejos del esteticismo burgués o la sensiblería ramplona (cf. 5-9).

Como «contraponente» de su tesis sobre el poder oral de la comunicación de imágenes visuales, personifica Luciano a un Argumento, que iniciará a partir del cap. 15 hasta el final (aproximadamente, la segunda mitad de la obra) la *antilogía* o «réplica» de este supuesto *agón* o «certamen». Los oyentes se convierten en miembros del jurado o jueces (21) y el Argumento invoca ante el «tribunal» el testimonio de Heródoto de Halicarnaso (20). La tesis central del Argumento consiste en afirmar que no es posible para la oratoria rivalizar con la fuerza de las imágenes visuales: los ojos vencen a los oídos. En su apoyo cita autoridades y mitos como el de las Gorgonas, capaces de petrificar en su visión, más poderosas que las Sirenas. Sin embargo, el propio Argumento rival termina, de hecho, cediendo a la tentación descriptiva y, a partir de 21 hasta el final (cap. 32), describe los temas pictóricos de la mansión, enraizados, todos ellos, en el mito y en la saga, y termina lealmente pidiendo el triunfo de la causa para su adversario, con lo que de acusador se convierte, al término de la obra, en ferviente defensor. Así objetiviza Luciano su propia defensa y pide delicadamente el aplauso de su auditorio, como si lo hiciera —en hábil ficción— la boca de su pretendido enemigo.

Dos de los frescos descritos en los caps. 22 y 25 recuerdan la narración de *Diálogos marinos* XIV (cf. J. BOMPAIRE, *Lucien écrivain: imitation et creation,* París, 1958, pág. 732), sin que ello sirva de referencia para la cronología. En cuanto a la personificación del Argumento, nada nos permite relacionarla con otras personificaciones lucianescas. Para Schwartz, la redacción de esta obra se sitúa con posterioridad al 159, en el periodo en que el escritor alumbraba sus *Diálogos de los muertos* y sus *Diálogos de las cortesanas.*

ACERCA DE LA CASA
ΠΕΡΙ ΤΟΥ ΟΙΚΟΥ
De Domo

[1] εἶτα Ἀλέξανδρος μὲν ἐπεθύμησεν ἐν τῷ Κύδνῳ λούσασθαι καλόν τε καὶ διαυγῆ τὸν ποταμὸν ἰδὼν καὶ ἀσφαλῶς βαθὺν καὶ προσηνῶς ὀξὺν καὶ νήξασθαι ἡδὺν καὶ θέρους ὥρᾳ ψυχρόν, ὥστε καὶ ἐπὶ προδήλῳ τῇ νόσῳ ἣν ἐνόσησεν ἀπ᾽ αὐτοῦ, δοκεῖ μοι οὐκ ἂν τοῦ λουτροῦ ἀποσχέσθαι: οἶκον δέ τις ἰδὼν μεγέθει μέγιστον καὶ κάλλει κάλλιστον καὶ φωτὶ φαιδρότατον καὶ χρυσῷ στιλπνότατον καὶ γραφαῖς ἀνθηρότατον οὐκ ἂν ἐπιθυμήσειε λόγους ἐν αὐτῷ διαθέσθαι, εἰ τύχοι περὶ τούτους διατρίβων, καὶ ἐνευδοκιμῆσαι καὶ ἐλλαμπρύνασθαι καὶ βοῆς ἐμπλῆσαι καὶ ὡς ἔνι μάλιστα καὶ αὐτὸς μέρος τοῦ κάλλους αὐτοῦ γενέσθαι, ἀλλὰ περισκοπήσας ἀκριβῶς καὶ θαυμάσας μόνον ἄπεισι κωφὸν αὐτὸν καὶ ἄλογον καταλιπών, μήτε προσειπὼν μήτε προσομιλήσας, ὥσπερ τις ἄναυδος ἢ φθόνῳ σιωπᾶν ἐγνωκώς;

1 Alejandro deseó bañarse en el Cidno[1] al ver que el río era hermoso y transparente, moderadamente profundo, agradablemente veloz, delicioso para nadar y frío en pleno verano; de suerte que —en mi opinión—, aunque hubiese sabido de antemano la enfermedad que iba a contraer en él[2], no se habría privado del baño. De igual manera, al ver una casa insuperable por su augusta grandeza, suprema hermosura, brillante claridad, esplendente oro y ricas pinturas, ¿quién no desearía pronunciar charlas sobre ella, de tener que tratar de algo, para triunfar y adquirir renombre llenándola con su voz y, en la medida de sus posibilidades, llegar a ser el propio orador una parte de su belleza? ¿Acaso por el contrario, tras observarla detalladamente y admirarla, optaría por marcharse dejándola en el silencio, sin palabras, sin aludir ni referirse a ella, cual si fuera mudo o por malevolencia hubiera decidido callar?

[2] Ἡράκλεις, οὐ φιλοκάλου τινὸς οὐδὲ περὶ τὰ εὐμορφότατα ἐρωτικοῦ τὸ ἔργον, ἀγροικία δὲ πολλὴ καὶ ἀπειροκαλία καὶ προσέτι γε ἀμουσία, τῶν ἡδίστων αὑτὸν ἀπαξιοῦν καὶ τῶν καλλίστων ἀποξενοῦν καὶ μὴ συνιέναι ὡς οὐχ ὁ αὐτὸς περὶ τὰ θεάματα νόμος ἰδιώταις τε καὶ πεπαιδευμένοις ἀνδράσιν, ἀλλὰ τοῖς μὲν ἀπόχρη τὸ κοινὸν τοῦτο, ἰδεῖν μόνον καὶ περιβλέψαι καὶ τῷ ὀφθαλμῷ περιενεγκεῖν καὶ πρὸς [p. 178] τὴν ὀροφὴν ἀνακῦψαι καὶ τὴν χεῖρα ἐπισεῖσαι καὶ καθ᾽ ἡσυχίαν ἡσθῆναι δέει τοῦ μὴ ἂν δυνηθῆναι ἄξιόν τι τῶν βλεπομένων εἰπεῖν, ὅστις δὲ μετὰ παιδείας ὁρᾷ τὰ καλά, οὐκ ἄν, οἶμαι,

2 ¡Por Heracles! Tal proceder no es propio de un amigo de la belleza o un enamorado de los más hermosos monumentos; antes denota gran villanía, carencia de buen gusto, e incluso ignorancia el desdeñar lo más dulce, apartarse de lo más bello, y no comprender que no rige la misma ley, en lo referente a experiencias visuales, para hombres vulgares y cultivados. En modo alguno: los primeros se limitan a lo común a todos, sólo a ver, a mirar en torno suyo, a posar su mirada en derredor, a erguir su cabeza en dirección al techo, a agitar las manos y gozar en silencio por miedo de no poder decir nada estimable de cuanto observan. En cambio, el hombre culto que ve

[1] Río de Asia Menor, hoy Carasou.
[2] Cf. ARRIANO, *Anábasis* II 4.

ἀγαπήσειεν ὄψει μόνῃ καρπωσάμενος τὸ τερπνὸν οὐδ᾽ ἂν ὑπομείναι ἄφωνος θεατὴς τοῦ κάλλους γενέσθαι, πειράσεται δὲ ὡς οἷόν τε καὶ ἐνδιατρῖψαι; καὶ λόγῳ ἀμείψασθαι τὴν θέαν.

objetos bellos no gustará —en mi opinión— de obtener el fruto de su encanto con su mera visión, ni soportará ser mudo espectador de la belleza; antes tratará, en la medida de lo posible, de permanecer allí y verter la visión en palabras.

[3] ἡ δ᾽ ἀμοιβὴ οὐκ ἔπαινος τοῦ οἴκου μόνον — τοῦτο μὲν γὰρ ἴσως ἐκείνῳ τῷ νησιώτῃ μειρακίῳ ἔπρεπε, τὴν Μενελάου οἰκίαν ὑπερεκπεπλῆχθαι καὶ πρὸς τὰ ἐν οὐρανῷ καλὰ τὸν ἐλέφαντα καὶ τὸν χρυσὸν αὐτῆς ἀπεικάζειν, ἅτε μηδὲν ἐν γῇ καλόν τι ἄλλο ἑωρακότι — - ἀλλὰ καὶ τὸ εἰπεῖν ἐν αὐτῷ καὶ τοὺς βελτίστους συγκαλέσαντα λόγων ἐπίδειξιν ποιήσασθαι μέρος τοῦ ἐπαίνου καὶ τοῦτο γένοιτο ἄν. καὶ τὸ πρᾶγμα ὑπερήδιστον, οἶμαι, οἴκων ὁ κάλλιστος ἐς ὑποδοχὴν λόγων ἀναπεπταμένος καὶ ἐπαίνου καὶ εὐφημίας μεστὸς ὤν, ἠρέμα καὶ αὐτὸς ὥσπερ τὰ ἄντρα συνεπηχῶν καὶ τοῖς λεγομένοις παρακολουθῶν καὶ παρατείνων τὰ τελευταῖα τῆς φωνῆς καὶ τοῖς ὑστάτοις τῶν λόγων ἐμβραδύνων, μᾶλλον δὲ ὡς ἄν τις εὐμαθὴς ἀκροατὴς διαμνημονεύων τὰ εἰρημένα καὶ τὸν λέγοντα ἐπαινῶν καὶ ἀντίδοσιν οὐκ ἄμουσον ποιούμενος πρὸς αὐτά: οἷόν τι πάσχουσι πρὸς τὰ αὐλήματα τῶν ποιμένων αἱ σκοπιαὶ ἐπαυλοῦσαι, τῆς φωνῆς ἐπανιούσης κατὰ τὸ ἀντίτυπον καὶ πρὸς αὑτὴν ἀναστρεφούσης: οἱ δὲ ἰδιῶται νομίζουσι παρθένον τινὰ εἶναι τὴν ἀμειβομένην τοὺς ᾄδοντας ἢ [p. 180] βοῶντας, ἐν μέσοις που τοῖς κρημνοῖς κατοικοῦσαν καὶ λαλοῦσαν ἐκ τῶν πετρῶν ἔνδοθεν.

3 Mi versión no es un elogio de la casa únicamente: tal vez ello fuera propio de aquel joven isleño[3], al quedar anonadado ante la mansión de Menelao y comparar su marfil y oro con las bellezas del cielo, porque jamás había visto en la tierra nada hermoso. Mas hablar aquí, convocar al público más selecto y pronunciar una conferencia serán también una parte del elogio.
La empresa es en extremo agradable —estimo—: la casa más hermosa abierta a la hospitalidad a favor de mis palabras, llena de elogio y alabanza, resonando ella suavemente con eco cual las cavernas, acompañando mi discurso, prolongando los últimos sonidos de mi voz y deteniéndose en las palabras finales; mejor dicho, cual un oyente presto a aprender, recuerda las frases, ensalza al orador y da una inspirada respuesta a aquéllas. De modo semejante reaccionan las crestas de las montañas, al responder a su vez a los sones de las flautas de los pastores, cuando el sonido vuelve por repercusión, regresando sobre sí mismo. Los ignorantes creen que hay una doncella que contesta a quienes cantan o gritan, que habita en algún lugar en el interior de las peñas y habla desde dentro de las rocas.

[4] ἐμοὶ . γοῦν δοκεῖ καὶ συνεξαίρεσθαι οἴκου πολυτελείᾳ ἡ τοῦ λέγοντος γνώμη καὶ πρὸς τοὺς λόγους ἐπεγείρεσθαι, καθάπερ τι καὶ ὑποβαλλούσης τῆς θέας: σχεδὸν γὰρ εἰσρεῖ .τι διὰ τῶν ὀφθαλμῶν ἐπὶ τὴν ψυχὴν

4 A mi parecer, con la magnificencia de la casa se excita también la sensibilidad del orador y se despierta su elocuencia, como si de algún modo le impulsara el espectáculo. Diríase que algo de su belleza fluye a través

[3] Telémaco, hijo de Ulises, de la isla de Itaca, compara el palacio de Menelao con las mansiones divinas (cf. *Odisea* IV 71 ss.).

καλόν, εἶτα πρὸς αὑτὸ κοσμῆσαν ἐκπέμπει τοὺς λόγους. ἢ τῷ μὲν Ἀχιλλεῖ πιστεύομεν τὴν ὄψιν τῶν ὅπλων ἐπιτεῖναι κατὰ τῶν Φρυγῶν τὴν ὀργήν, καὶ ἐπεὶ ἐνέδυ αὐτὰ πειρώμενος, ἐπαρθῆναι καὶ πτερωθῆναι, πρὸς τὴν τοῦ πολέμου ἐπιθυμίαν, λόγου δὲ σπουδὴν μὴ ἐπιτείνεσθαι πρὸς κάλλη χωρίων; καίτοι Σωκράτει μὲν ἀπέχρησε πλάτανος εὐφυὴς καὶ πόα εὐθαλὴς καὶ πηγὴ διαυγὴς μικρὸν ἀπὸ τοῦ Ἰλισσοῦ, κἀνταῦθα καθεζόμενος Φαίδρου τε τοῦ Μυρρινουσίου κατειρωνεύετο καὶ τὸν Λυσίου τοῦ Κεφάλου λόγον διήλεγχε καὶ τὰς Μούσας ἐκάλει, καὶ ἐπίστευεν ἥξειν αὐτὰς ἐπὶ τὴν ἐρημίαν συλληψομένας τῶν περὶ τοῦ ἔρωτος λόγων, καὶ οὐκ ᾐσχύνετο γέρων ἄνθρωπος παρακαλῶν παρθένους συνᾳσομένας τὰ παιδεραστικά. ἐς δὲ οὕτω καλὸν χωρίον οὐκ ἂν οἰόμεθα καὶ ἀκλήτους αὐτὰς ἐλθεῖν;

de los ojos hasta el alma, y entonces embellece las palabras según su propio estilo y las emite. Respecto a Aquiles creemos que la visión de su armadura enardecía su cólera contra los troyanos, y cuando se cubría con ella para comprobarlo era arrebatado y atraído por la pasión de la lucha[4]: ¿y acaso la actividad oratoria no se deja enardecer por la belleza del ambiente? A Sócrates le bastó un lozano plátano[5], espesa hierba y un manantial de agua clara cerca del Iliso, y sentado allí sometió a su ironía a Fedro de Mirrino, refutó el discurso de Lisias, hijo de Céfalo, e invocó a las Musas, en la creencia de que ellas acudirían a aquel lugar solitario a intervenir en el debate sobre el amor; y no se avergonzó, en su ancianidad, de invitar a unas doncellas a cantar el amor a los jóvenes. A un lugar tan hermoso ¿creeremos que no han de acudir ellas, incluso sin ser invitadas?

[5] καὶ μὴν οὐ κατά γε σκιὰν μόνην οὐδὲ κατὰ πλατάνου κάλλος ἡ ὑποδοχή, οὐδ᾽ ἂν τὴν ἐπὶ τῷ Ἰλισσῷ καταλιπὼν τὴν ' βασιλέως λέγῃς τὴν χρυσῆν ἐκείνης μὲν γὰρ ἐν τῇ πολυτελείᾳ μόνῃ τὸ θαῦμα, τέχνη δὲ ἢ κάλλος ἢ τέρψις ἢ τὸ [p. 182] σύμμετρον ἢ τὸ εὔρυθμον οὐ συνείργαστο οὐδὲ κατεμέμικτο τῷ χρυσῷ, ἀλλ᾽ ἦν βαρβαρικὸν τὸ θέαμα, πλοῦτος μόνον καὶ φθόνος τῶν ἰδόντων καὶ εὐδαιμονισμὸς τῶν ἐχόντων ἔπαινος δὲ οὐδαμοῦ προσῆν. οὐδὲ γὰρ ἔμελε τοῖς Ἀρσακίδαις τῶν καλῶν οὐδὲ πρὸς τὸ τερπνὸν ἐποιοῦντο τὰς ἐπιδείξεις οὐδ᾽ ἐφρόντιζον εἰ ἐπαινέσονται οἱ θεαταί, ἀλλ᾽ ὅπως ἐκπλαγήσονται. οὐ φιλόκαλοι γάρ, ἀλλὰ φιλόπλουτοὶ εἰσιν οἱ βάρβαροι.

5 En realidad, nuestra morada no admite comparación con una simple sombra o la belleza de un plátano, ni aunque omitas el del Iliso y te refieras al plátano de oro del Rey[6], pues su notabilidad consistía sólo en su alto precio, mas carecía de arte, belleza, encanto, simetría o proporcionalidad trabajada en el oro o combinada con él: era bárbaro de aspecto, riqueza tan sólo para envidia de los espectadores y parabién de los dueños, sin merecer algún otro elogio, pues los Arsácidas[7] no perseguían la belleza, ni pretendían el efecto delicado en sus manifestaciones, ni pensaban en el elogio de los espectadores, sino en el modo de sorprenderlos. Los bárbaros no son amantes de la hermosura, sino de la riqueza.

[6] τούτου δὲ τοῦ οἴκου τὸ κάλλος οὐ κατὰ

6 En cambio, la belleza de esta casa no es

[4] *Ilíada* XIX 16; 384.
[5] *Fedro* 229 ss.
[6] HERÓDOTO, VII 27.
[7] Error histórico. No fueron los Arsácidas, sino los Aqueménidas, los dueños del famoso plátano de oro.

βαρβαρικούς τινας ὀφθαλμοὺς οὐδὲ κατὰ Περσικὴν ἀλαζονείαν ἢ βασιλικὴν μεγαλαυχίαν οὐδὲ πένητος μόνον, ἀλλὰ εὐφυοῦς θεατοῦ δεόμενον καὶ ὅτῳ μὴ ἐν τῇ ὄψει ἡ κρίσις, ἀλλά τις καὶ λογισμὸς ἐπακολουθεῖ τοῖς βλεπομένοις Τὸ γὰρ τῆς τε ἡμέρας πρὸς τὸ κάλλιστον ἀποβλέπειν — κάλλιστον δὴ αὐτῆς καὶ ποθεινότατον ἡ ἀρχὴ — καὶ τὸν ἥλιον ὑπερκύψαντα εὐθὺς ὑποδέχεσθαι καὶ τοῦ φωτὸς ἐμπίπλασθαι ἐς κόρον ἀναπεπταμένων τῶν θυρῶν [καθ᾽ ὃ καὶ τὰ ἱερὰ βλέποντα ἐποίουν οἱ παλαιοί],2 καὶ τὸ τοῦ μήκους πρὸς τὸ πλάτος καὶ ἀμφοῖν πρὸς τὸ ὕψος εὔρυθμον καὶ τῶν φωταγωγῶν τὸ ἐλεύθερον καὶ πρὸς ὥραν ἑκάστην εὖ ἔχον, πῶς οὐχ ἡδέα ταῦτα πάντα καὶ ἐπαίνων ἄξια;

acorde con unos ojos bárbaros, ni con la jactancia persa o el orgullo despótico; ni tampoco requiere sólo un espectador pobre, sino cultivado y que no juzgue con la vista, sino que acompañe cierta reflexión a sus observaciones.
Está orientada a la parte más bella del día — pues la más bella y atractiva es sin duda el amanecer—; acoge al sol tan pronto como se yergue, y se inunda de luz a rebosar por sus puertas abiertas de par en par [en la misma orientación en que solían construir sus templos los antiguos][8]; la relación entre longitud y anchura y de ambas respecto de la altura es armoniosa, y las ventanas son amplias y bien situadas respecto a cada estación del año. ¿No resulta todo ello encantador y digno de elogios?

[7] ἔτι δὲ θαυμάσειεν ἄν τις καὶ τῆς ὀροφῆς ἐν τῷ εὐμόρφῳ τὸ ἀπέριττον κἀν τῷ εὐκόσμῳ τὸ ἀνεπίληπτον καὶ τὸ τοῦ χρυσοῦ ἐς τὸ εὐπρεπὲς [p. 184] σύμμετρον, ἀλλὰ μὴ παρὰ τὰς χρείας ἐπίφθονον, ἀλλ᾽ ὁπόσον ἂν καὶ γυναικὶ σώφρονι καὶ καλῇ ἀρκέσῃ ἐπισημότερον ἐργάσασθαι τὸ κάλλος, ἢ περὶ τῇ δειρῇ λεπτός τις ὅρμος ἢ περὶ τῷ δακτύλῳ σφενδόνη εὔφορος ἢ ἐν τοῖν ὠτοιν ἑλλόβια ἢ πόρπη τις ἢ ταινία τὸ ἄφετον τῆς κόμης συνδέουσα, τοσοῦτον τῇ εὐμορφίᾳ προστιθεῖσα ὅσον τῇ ἐσθῆτι ἡ πορφύρα: αἱ δέ γε ἑταῖραι, καὶ μάλιστα αἱ ἀμορφότεραι αὐτῶν, καὶ τὴν ἐσθῆτα ὅλην πορφυρᾶν καὶ τὴν δειρὴν χρυσῆν πεποίηνται, τῷ πολυτελεῖ θηρώμεναι τὸ ἐπαγωγὸν καὶ τὸ ἐνδέον τῷ καλῷ προσθέσει τοῦ ἔξωθεν τερπνοῦ παραμυθούμεναι: ἡγοῦνται γὰρ καὶ τὴν ὠλένην αὐταῖς στιλπνοτέραν φανεῖσθαι συναπολάμπουσαν τῷ χρυσῷ καὶ τοῦ ποδὸς τὸ μὴ εὐπερίγραφον λήσειν ὑπὸ χρυσῷ σανδάλῳ καὶ τὸ πρόσωπον αὐτὸ ἐρασμιώτερον γενήσεσθαι τῷ φαεινοτάτῳ

7 Puede también admirarse, respecto a la techumbre, la sobriedad de su bella línea, lo irreprochable de su decoración y la adecuada simetría del oro, que no se prodiga innecesariamente, sino sólo en la medida en que bastaría a una mujer decente y hermosa para realzar su belleza —una fina cadena en torno a su cuello, un ligero anillo en su dedo, pendientes en sus orejas, una pinza o diadema que recoja sus cabellos en libertad, añadiendo a su hermosura lo que la púrpura al vestido—. En cambio, las cortesanas, y en especial las menos agraciadas, tienen vestidos enteros de púrpura, y su cuello es todo él oro, intentando conseguir la seducción por la magnificencia, y tratando de mitigar la carencia de belleza con el aditamento de atractivos externos; creen que sus brazos resultarán más brillantes si resplandecen en oro, que ocultarán el tamaño desproporcionado de su pie en sandalias de oro, y que su rostro se tornará más seductor si aparece con algo muy resplandeciente. Ellas son así, pero la mujer decente usa del oro sólo

[8] Secluso del texto como glosa por Harmon.

συνορώμενον. ἀλλ᾽ ἐκεῖναι μὲν οὕτως: ἡ δέ γε σώφρων χρυσῷ ^ μὲν τὰ ἀρκοῦντα καὶ μόνον τὰ ἀναγκαῖα προσχρῆται, τὸ δ᾽ αὑτῆς κάλλος οὐκ ἂν αἰσχύνοιτο, οἶμαι, καὶ γυμνὴ δεικνύουσα.

en la medida suficiente y necesaria, y no se avergonzaría de su belleza, a buen seguro, ni aun mostrándose sin aderezos.

[8] καὶ τοίνυν ἡ τοῦδε τοῦ οἴκου ὀροφή, μᾶλλον δὲ κεφαλή, εὐπρόσωπος μὲν καὶ καθ᾽ ἑαυτήν, τῷ χρυσῷ δ᾽ ἐς τοσοῦτον κεκόσμηται, ἐς ὅσον καὶ οὐρανὸς ἐν νυκτὶ ὑπὸ τῶν ἀστέρων ἐκ διαστήματος περιλαμπόμενος καὶ ἐκ διαλείμματος ἀνθῶν τῷ πυρί. εἰ δέ γε πῦρ ἦν τὸ πᾶν, οὐ καλὸς ἄν, ἀλλὰ φοβερὸς ἡμῖν ἔδοξεν. ἴδοι δ᾽ ἄν τις οὐδ᾽ ἀργὸν ἐνταῦθα τὸν χρυσὸν οὐδὲ μόνου τοῦ τέρποντος εἵνεκα τῷ λοιπῷ κόσμῳ συνεσπαρμένον, ἀλλὰ [p. 186] καὶ αὐγήν τινα ἡδεῖαν ἀπολάμπει καὶ τὸν οἶκον ὅλον ἐπιχρώννυσι τῷ ἐρυθήματι: ὁπόταν γὰρ τὸ φῶς προσπεσὸν ἐφάψηται καὶ ἀναμιχθῇ τῷ χρυσῷ, κοινόν τι ἀπαστράπτουσι καὶ διπλασίαν τοῦ ἐρυθήματος ἐκφαίνουσι τὴν αἰθρίαν.

8 La techumbre de esta casa —diríase su cabeza— es de bello rostro en sí misma, y está tan realzada por el oro como el cielo refulgente en la noche por las estrellas desparramadas y las flores dispersas de fuego. Si todo fuera fuego, no nos parecería bello, sino terrible. Puede observarse que el oro allí no carece de finalidad, y no se ha diseminado en el resto de la decoración por su solo encanto: desprende un agradable resplandor y tiñe toda la casa de rojo, pues cuando la luz, al proyectarse, se une y combina con el oro, brillan a un tiempo y hacen resplandecer doblemente la tonalidad roja.

[9] τὰ μὲν δὴ ὑψηλὰ καὶ κορυφαῖα τοῦ οἴκου τοιάδε, Ὁμήρου τινὸς δεόμενα ἐπαινέτου, ἵνα αὐτὸν ἢ ὑψώροφον ὡς τὸν Ἑλένης θάλαμον ἢ αἰγλήεντα ὡς τὸν Ὄλυμπον εἴποι: τὸν δὲ ἄλλον κόσμον καὶ τὰ τῶν τοίχων γράμματα καὶ τῶν χρωμάτων τὰ κάλλη καὶ τὸ ἐναργὲς ἑκάστου καὶ τὸ ἀκριβὲς καὶ τὸ ἀληθὲς ἔαρος ὄψει καὶ λειμῶνι δὲ εὐανθεῖ καλῶς ἂν ἔχοι παραβαλεῖν: πλὴν παρ᾽ ὅσον ἐκεῖνα μὲν ἀπανθεῖ καὶ μαραίνεται καὶ ἀλλάττεται καὶ ἀποβάλλει τὸ κάλλος, τουτὶ δὲ . τὸ ἔαρ ἀΐδιον καὶ λειμὼν ἀμάραντος καὶ ἄνθος ἀθάνατον, ἅτε μόνης τῆς ὄψεως ἐφαπτομένης καὶ δρεπομένης τὸ ἡδὺ τῶν βλεπομένων.

9 Así es la cúspide y la cima de la casa, pidiendo que un Homero la ensalce, llamándola «de alto techo», cual el tálamo de Helena[9]; o «esplendente», cual el Olimpo[10]. En cuanto a los demás adornos, las pinturas murales, la belleza de los colores, la presencia, exactitud y verdad de cada detalle, bien podría compararse con la faz de la primavera o un prado florido, con la diferencia de que ésos se marchitan, agostan, ajan y pierden su belleza, mientras ésta es primavera eterna, prado inmarcesible y flor inmortal, pues sólo los ojos la tocan y liban la dulzura de las imágenes.

[10] τὰ δὴ τοσαῦτα καὶ τοιαῦτα τις οὐκ ἂν

10 ¿Quién no gozaría ante la visión de toda

[9] *Ilíada* III 324; *Odisea* IV 121.

[10] *Ilíada I* 253; XIII 243; *Odisea* XX 103.

ἡσθείη βλέπων ἤ τις οὐκ ἂν προθυμηθείη καὶ παρὰ τὴν δύναμιν ἐν αὐτοῖς λέγειν, εἰδὼς αἴσχιστον ὂν ἀπολειφθῆναι τῶν ὁρωμένων; ἐπαγωγότατον γάρ τι ἡ ὄψις τῶν καλῶν, οὐκ ἐπ᾽ ἀνθρώπων μόνον, ἀλλὰ καὶ ἵππος ἥδιον ἂν οἶμαι δράμοι κατὰ πρανοῦς πεδίου καὶ μαλακοῦ, προσηνῶς δεχομένου τὴν βάσιν καὶ ἡρέμα ὑπείκοντος τῷ ποδὶ καὶ μὴ ἀντιτυποῦντος τῇ ὁπλῇ: ἅπαντι γοῦν τότε χρῆται τῷ δρόμῳ καὶ ὅλον ἐπιδοὺς ἑαυτὸν τῷ τάχει ἁμιλλᾶται καὶ πρὸς τοῦ πεδίου τὸ κάλλος.

esa hermosura? ¿Quién no se esforzaría en superarse a sí mismo hablando de ello, consciente de que resultaría en extremo vergonzoso caer derrotado ante su espectáculo? Algo muy estimulante es la visión de la belleza, y no sólo para el hombre: hasta un caballo —en mi opinión— correría más a placer por una llanura en declive y blanda, que acogiera dulcemente sus pisadas, cediera levemente a su paso y no chocara con el casco. Entonces emplea toda su velocidad, se entrega por entero a la carrera, y rivaliza con la belleza de la llanura.

[11] ὁ δὲ ταὼς ἦρος ἀρχομένου πρὸς λειμῶνά [p. 188] τινα ἐλθών, ὁπότε καὶ τὰ ἄνθη πρόεισιν οὐ ποθεινότερα μόνον, ἀλλὰ καὶ ὡς ἂν εἴποι τις ἀνθηρότερα καὶ τὰς βαφὰς καθαρώτερα, τότε καὶ οὗτος ἐκπετάσας τὰ πτερὰ καὶ ἀναδείξας τῷ ἡλίῳ καὶ τὴν οὐρὰν ἐπάρας καὶ πάντοθεν αὑτῷ περιστήσας ἐπιδείκνυται τὰ ἄνθη τὰ αὑτοῦ καὶ τὸ ἔαρ τῶν πτερῶν ὥσπερ αὐτὸν προκαλοῦντος τοῦ λειμῶνος ἐς τὴν ἅμιλλαν: ἐπιστρέφει γοῦν ἑαυτὸν καὶ περιάγει καὶ ἐμπομπεύει τῷ κάλλει: ὅτε δὴ καὶ θαυμασιώτερος φαίνεται πρὸς τὴν αὐγὴν ἀλλαττομένων αὐτῷ τῶν χρωμάτων καὶ μεταβαινόντων ἠρέμα καὶ πρὸς ἕτερον εὐμορφίας εἶδος τρεπομένων. πάσχει δὲ αὐτὸ μάλιστα ἐπὶ τῶν κύκλων, οὓς ἐπ᾽ ἄκροις ἔχει τοῖς πτεροῖς, ἴριδός τινος ἕκαστον περιθεούσης: ὃ γὰρ τέως χαλκὸς ἦν, τοῦτο ἐγκλίναντος ὀλίγον χρυσὸς ὤφθη, καὶ τὸ ὑπὸ τῷ ἡλίῳ κυαναυγές, εἰ σκιασθείη 'χλοαυγές ἐστιν οὕτω μετακοσμεῖται πρὸς τὸ φῶς ἡ πτέρωσις.

11 El pavo real también, al comienzo de la primavera, va a un prado, cuando hasta las flores brotan no sólo más atractivas, sino, por decirlo así, más «floridas» y con tonalidades más puras; despliega éste sus alas, las muestra al sol, alza su cola, se pasea por doquier y exhibe sus propias flores y la primavera de su plumaje, como si el prado le instara a un desafío: en efecto, da vueltas, se gira y avanza, ufano de su belleza. En ciertos momentos resulta aún más admirable, cuando sus colores cambian bajo la luz, varían suavemente y adquieren otro tipo de belleza. Le acontece ello especialmente en los círculos que tiene en los extremos de sus plumas, extendiéndose siempre un arco iris: lo que hacía un instante era de bronce parece de oro en cuanto se inclina un poco, y lo que era azul brillante bajo el sol es verde brillante a la sombra. Tal es el cambio en la belleza de su plumaje ante la luz.

[12] ὅτι μὲν γὰρ καὶ ἡ θάλαττα ἱκανὴ προκαλέσασθαι καὶ εἰς ἐπιθυμίαν ἐπισπάσασθαι ἐν γαλήνῃ φανεῖσα, ἴστε, κἂν μὴ εἴπω: ὅτε, εἰ καὶ παντάπασιν ἠπειρώτης καὶ ἀπειρόπλους τις εἴη, πάντως ἂν ἐθελήσειε καὶ αὐτὸς ἐμβῆναι καὶ

12 Respecto del mar, sabéis —aunque no os hable de ello— de su poder de llamada y atracción apasionante cuando se muestra en calma. Entonces, por mucho que alguien fuera de tierra adentro e inexperto en navegación, desearía a toda costa embarcar, hacer un

περιπλεῦσαι καὶ πολὺ ἀπὸ τῆς γῆς ἀποσπάσαι, καὶ μάλιστα εἰ βλέποι τὴν μὲν αὔραν κούφως ἐπουριάζουσαν τὴν ὀθόνην, τὴν δὲ ναῦν προσηνῶς τε καὶ λείως ἐπ᾽ ἄκρων ἠρέμα διολισθάνουσαν τῶν κυμάτων.

crucero y alejarse mucho de tierra, sobre todo si viera la brisa henchir suavemente la vela, y la nave deslizarse serena y llanamente sobre las crestas de las olas.

[13] καὶ τοίνυν καὶ τοῦδε τοῦ οἴκου τὸ κάλλος ἱκανὸν καὶ παρορμῆσαι ἐς λόγους καὶ λέγοντα ἐπεγεῖραι καὶ πάντα τρόπον εὐδοκιμῆσαι παρασκευάσαι. ἐγὼ μὲν δὴ τούτοις πείθομαι καὶ ἤδη [p. 190] πέπεισμαι καὶ ἐς τὸν οἶκον ἐπὶ λόγοις παρελήλυθα ὥσπερ ὑπὸ ἴυγγος ἢ Σειρῆνος τῷ κάλλει ἑλκόμενος, ἐλπίδα οὐ μικρὰν ἔχων, εἰ καὶ τέως ἡμῖν ἄμορφοι ἦσαν οἱ λόγοι, καλοὺς αὐτοὺς φανεῖσθαι καθάπερ ἐσθῆτι καλῇ κεκοσμημένους.

13 En realidad, también la belleza de esta casa es capaz de impulsar a hablar, de estimular mientras se habla, y de ofrecer un triunfo en todos los aspectos. Yo, por mi parte, lo creo así y siempre lo he creído; y he venido a la casa a hablar atraído por su belleza, como por un pájaro de amor o una Sirena, con no débil esperanza —aun cuando mis palabras resulten feas de entrada—en que aparezcan hermosas, como adornadas por un hermoso vestido.

[14] ἕτερος δέ τις οὐκ ἀγεννὴς λόγος, ἀλλὰ καὶ πάνυ γενναῖος, ὥς φησι, καὶ μεταξύ μου λέγοντος ὑπέκρουε καὶ διακόπτειν ἐπειρᾶτο τὴν ῥῆσιν καὶ ἐπειδὴ πέπαυμαι, οὐκ ἀληθῆ ταῦτα λέγειν φησὶ με, ἀλλὰ θαυμάζειν, εἰ φάσκοιμι ἐπιτηδειότερον εἶναι πρὸς λόγων ἐπίδειξιν οἴκου κάλλος γραφῇ καὶ χρυσῷ κεκοσμημένον αὐτὸ γάρ που τοὐναντίον ἀποβαίνειν. μᾶλλον δέ, εἰ δοκεῖ, αὐτὸς παρελθὼν ὁ λόγος ὑπὲρ ἑαυτοῦ καθάπερ ἐν δικασταῖς ὑμῖν εἰπάτω, ὅπῃ λυσιτελέστερον ἡγεῖται τῷ λέγοντι εὐτέλειαν οἴκου καὶ ἀμορφίαν. ἐμοῦ μὲν ἀκηκόατε ἤδη λέγοντος, ὥστε οὐδὲν δέομαι δὶς περὶ τῶν αὐτῶν εἰπεῖν, ὁ δὲ παρελθὼν ἤδη λεγέτω, κἀγὼ σιωπήσομαι καὶ πρὸς ὀλίγον αὐτῷ μεταστήσομαι.

14 Existe, además, otro Argumento no desdeñable, sino muy digno de estima, según afirma, que mientras yo hablaba insistía en sus golpes y trataba de cortar mi disertación, y ahora que me he detenido asegura no ser cierto cuanto he dicho; antes bien, se sorprende ante mi afirmación de que lo más adecuado para un exhibición oratoria sea la belleza de una casa adornada con pinturas y oro, pues la realidad resulta ser justamente lo contrario. Pero es mejor, si os parece, que el propio Argumento comparezca en su defensa ante vosotros, jueces, y explique en qué sentido considera más ventajosa para el orador una casa pobre y fea. A mí ya me habéis oído: por tanto, no necesito pronunciarme dos veces sobre lo mismo; comparezca él ahora y hable, que yo guardaré silencio y me apartaré ante su presencia por un rato.

[15] ἄνδρες τοίνυν δικασταί, φησὶν ὁ λόγος, ὁ μὲν προειπὼν ῥήτωρ πολλὰ καὶ μεγάλα τόνδε τὸν οἶκον ἐπήνεσε καὶ τῷ ἑαυτοῦ λόγῳ ἐκόσμησεν, ἐγὼ δὲ τοσούτου δέω

15 «Bien, jueces —dice el Argumento—, el orador que me ha precedido ha formulado constantes y grandes elogios de esta casa y la ha adornado con sus palabras. Por mi parte,

ψόγον αὐτοῦ διεξελεύσεσθαι, ὥστε καὶ τὰ ὑπ᾽ ἐκείνου παραλελειμμένα προσθήσειν μοι δοκῶ: ὅσῳ γὰρ ἂν ὑμῖν καλλίων φαίνηται, τοσῷδε ὑπεναντίος τῇ τοῦ λέγοντος χρείᾳ δειχθήσεται. καὶ πρῶτόν γε ἐπειδὴ γυναικῶν καὶ κόσμου καὶ χρυσοῦ ἐκεῖνος ἐμνημόνευσεν, κἀμοὶ ἐπιτρέψατε χρήσασθαι τῷ παραδείγματι: φημὶ γὰρ οὖν καὶ γυναιξὶ καλαῖς οὐχ ὅπως [p. 192] συλλαμβάνειν ἐς τὸ εὐμορφότερον, ἀλλὰ καὶ ἐναντιοῦσθαι τὸν κόσμον τὸν πολύν, ὁπόταν τῶν ἐντυγχανόντων ἕκαστος ὑπὸ τοῦ χρυσοῦ καὶ τῶν λίθων τῶν πολυτελῶν ἐκπλαγεὶς ἀντὶ τοῦ ἐπαινεῖν ἢ ' χρόαν ἢ βλέμμα ἢ δειρὴν ἢ πῆχυν ἢ δάκτυλον, ὁ δὲ ταῦτ᾽ ἀφεὶς ἐς τὴν σαρδὼ ἢ τὸν σμάραγδον ἢ τὸν ὅρμον ἢ τὸ ψέλιον ἀποβλέπῃ, ὥστε ἄχθοιτο ἂν εἰκότως παρορωμένη διὰ τὸν κόσμον, οὐκ ἀγόντων σχολὴν ἐπαινεῖν αὐτὴν τῶν θεατῶν, ἀλλὰ πάρεργον αὐτῆς ποιουμένων τὴν θέαν.

disto tanto de reprocharselo, que pienso añadir cuanto ha omitido, pues cuanto más hermosa os aparezca, tanto más contraria demostraré que resulta para la conveniencia del orador.

»En primer lugar, puesto que él ha mencionado las mujeres, los adornos y el oro, permitidme que yo también emplee la comparación. Afirmo, al respecto, que a las mujeres hermosas los adornos excesivos no coadyuvan a embellecerlas más, sino a lo contrario: quien las encuentra, cautivado por el oro y las piedras preciosas, en vez de alabar su cuerpo, sus ojos, su cuello, su brazo o su dedo, prescinde de ello y admira su sardo, su esmeralda, su collar o su brazalete, de suerte que la mujer se irritaría con razón al sentirse despreciada a causa de sus adornos, mientras los admiradores no cesan en sus elogios, mas en sus miradas la marginan.

[16] ὅπερ ἀνάγκη, οἶμαι, παθεῖν καὶ τὸν ἐν οὕτω καλοῖς ἔργοις λόγους δεικνύοντα: λανθάνει γὰρ ἐν τῷ μεγέθει τῶν καλῶν τὸ λεχθὲν καὶ ἀμαυροῦται καὶ συναρπάζεται, καθάπερ εἰ λύχνον τις εἰς πυρκαϊὰν μεγάλην φέρων ἐμβάλλοι ἢ μύρμηκα ἐπ᾽ ἐλέφαντος ἢ καμήλου δεικνύοι. τοῦτό τε οὖν φυλακτέον τῷ λέγοντι, καὶ προσέτι μὴ καὶ τὴν φωνὴν αὐτὴν ἐπιταράττηται ^ ἐν οὕτως εὐφώνῳ καὶ ἠχήεντι οἴκῳ λέγων ἀντιφθέγγεται γὰρ καὶ ἀντιφωνεῖ καὶ ἀντιλέγει, μᾶλλον δὲ ἐπικαλύπτει τὴν βοήν, οἷόν τι καὶ σάλπιγξ δρᾷ τὸν αὐλόν, εἰ συναυλοῖεν, ἢ τοὺς κελευστὰς ἡ θάλαττα, ὁπόταν πρὸς κύματος ἦχον ἐπᾴδειν τῇ εἰρεσίᾳ θέλωσιν ἐπικρατεῖ γὰρ ἡ μεγαλοφωνία καὶ κατασιωπᾷ τὸ ἧττον.

16 »Lo mismo debe ocurrir —estimo— a quien exhibe su elocuencia entre obras de arte tan bellas, pues queda oculto cuanto dice en la magnitud de la belleza, se oscurece y es absorbido, como si llevamos una lámpara ante una gran hoguera y la arrojamos a ella, o mostramos una hormiga a lomos de un elefante o un camello. De esto, ciertamente, ha de guardarse el orador, y también de perturbar su propia voz hablando en una casa con tan buena acústica y resonancia, pues retumba, refuta y réplica —de hecho oculta su voz, como la trompeta silencia la flauta cuando se tocan a un tiempo, o el mar a los cómitres cuando intentan cantar para la remadura frente al estruendo de las olas—. Pues vence el sonido potente, y silencia todo lo débil.

[17] καὶ μὴν κἀκεῖνο, ὅπερ ἔφη ὁ ἀντίδικος, ὡς ἄρα ἐπεγείρει ὁ καλὸς οἶκος τὸν λέγοντα καὶ προθυμότερον παρασκευάζει, ἐμοὶ δοκεῖ

17 »Respecto a lo que dijo mi adversario, que la hermosa mansión estimula al orador y lo sitúa en mayor predisposición, a mi parecer

τὸ ἐναντίον ποιεῖν ἐκπλήττει γὰρ καὶ φοβεῖ καὶ τὸν λογισμὸν διαταράττει καὶ δειλότερον ἐργάζεται ἐνθυμούμενον ὡς ἁπάντων ἐστὶν αἴσχιστον ἐν [p. 194] εὐμόρφῳ χωρίῳ μὴ ὁμοίους φαίνεσθαι τοὺς λόγους. ἐλέγχων γὰρ οὗτός γε ὁ φανερώτατος, ὥσπερ ἂν . εἴ τις πανοπλίαν καλὴν ἐνδὺς ἔπειτα φεύγοι πρὸ τῶν ἄλλων, ἐπισημότερος ὢν δειλὸς ἀπὸ τῶν ὅπλων. τοῦτο δέ μοι δοκεῖ λογισάμενος καὶ ὁ τοῦ Ὁμήρου ῥήτωρ ἐκεῖνος εὐμορφίας ἐλάχιστον φροντίσαι, μᾶλλον δὲ καὶ παντελῶς ἀϊδρει φωτὶ ἑαυτὸν ἀπεικάσαι, ἵνα αὐτῷ παραδοξότερον φαίνηται τῶν λόγων τὸ κάλλος ἐκ τῆς πρὸς τὸ ἀμορφότερον ἐξετάσεως. ἄλλως τε ἀνάγκη πᾶσα καὶ τὴν τοῦ λέγοντος αὐτοῦ διάνοιαν ἀσχολεῖσθαι περὶ τὴν θέαν καὶ τῆς φροντίδος τὸ ἀκριβὲς ἐκλύειν τῆς ὄψεως ἐπικρατούσης καὶ πρὸς αὑτὴν καλούσης καὶ τῷ λόγῳ προσέχειν οὐκ ἐώσης. ὥστε τίς μηχανὴ μὴ οὐχὶ πάντως ἔλαττον ἐρεῖν αὐτὸν τῆς ψυχῆς διατριβούσης περὶ τὸν τῶν ὁρωμένων ἔπαινον;

actúa al contrario: le causa sobrecogimiento y temor, altera su juicio y lo hace más cobarde, cuando piensa que lo más vergonzoso de todo es que, en un lugar tan hermoso, no aparezcan sus palabras igualmente bellas. Ésta es la más clara de las pruebas. Sucede como si alguien se revistiese con una hermosa armadura para huir luego antes que los demás, haciendo más ostensible su cobardía por sus armas. A mi parecer, éste es el criterio de aquel ilustre orador de Homero[11], al relegar la belleza a una consideración mínima y, por el contrario, definirse a sí mismo como un «completo ignorante», a fin de que la belleza de sus palabras resultara más sorprendente ante la expectativa de lo más feo. Por lo demás, es totalmente inevitable que el pensamiento del propio orador esté absorto en la contemplación y la agudeza de su juicio flojee, al dominar la imagen, atrayéndolo e impidiéndole prestar atención a lo que dice. Así, ¿cómo podrá evitar su pésima oratoria, mientras su alma se empeña en el elogio de cuanto ve?

[18] ἐῶ γὰρ λέγειν ὅτι καὶ οἱ παρόντες αὐτοὶ καὶ πρὸς τὴν ἀκρόασιν παρειλημμένοι ἐπειδὰν εἰς τοιοῦτον οἶκον παρέλθωσιν, ἀντὶ ἀκροατῶν θεαταὶ καθίστανται, καὶ οὐχ οὕτω Δημόδοκος ἢ Φήμιος ἢ Θάμυρις ἢ Ἀμφίων ἢ Ὀρφεύς τις λέγων ἐστίν, ὥστε ἀποσπάσαι τὴν διάνοιαν αὐτῶν ἀπὸ τῆς θέας: ἀλλ᾽ οὖν ἕκαστος, ἐπειδὰν μόνον ὑπερβῇ τὸν οὐδόν, ἀθρόῳ τῷ κάλλει. περιχυθεὶς λόγων μὲν ἐκείνων ἢ ἀκροάσεως ἄλλης ^ οὐδὲ τὴν ἀρχὴν ἀϊοντι ἔοικεν, ὅλος δὲ πρὸς τοῖς ὁρωμένοις ἐστίν, εἰ μὴ τύχοι τις

18 »Omito decir, además, que quienes están presentes y han sido invitados a la lectura, una vez que han penetrado en una mansión como ésta, en vez de oyentes, se han convertido en espectadores, y no hay orador alguno que pueda calificarse de Demódoco[12], Femio[13], Támiris[14], Anfión[15] u Orfeo[16], capaz de distraer su atención de cuanto contemplan. Al contrario, cada uno de ellos, tan pronto como cruza el umbral, queda inmerso en su belleza toda, y no parece escuchar siquiera el principio de aquel discurso[17] o cualquier otra

[11] Ulises (cf. *Ilíada* III 219).

[12] Aedo de los feacios: *Odisea* VIII 72 ss.

[13] Aedo de la corte de Ítaca, a quienes los pretendientes de Penélope obligaban a cantar *(Odisea* I 325), indultado por Ulises a su regreso.

[14] Aedo tracio, cegado por las Musas por su jactancia *(Ilíada* II 594).

[15] Mítico músico tebano.

[16] Mítico cantor.

[17] *Ilíada* XXIII 430.

παντελῶς τυφλὸς ὢν ἢ ἐν νυκτὶ ὥσπερ ἡ ἐξ Ἀρείου πάγου βουλὴ ποιοῖτο τὴν ἀκρόασιν.

lectura, dedicado por entero a lo que ve, a no ser que esté ciego o se celebre la lectura en la oscuridad, como el tribunal del Areópago.

[19] ὅτι γὰρ οὐκ ἀξιόμαχον λόγων ἰσχὺς ὄψει ἀνταγωνίσασθαι καὶ ὁ Σειρήνων μῦθος [p. 196] παρατεθεὶς τῷ περὶ τῶν Γοργόνων διδάξειεν ἄν: ἐκεῖναι μὲν γὰρ ἐκήλουν τοὺς παραπλέοντας μελῳδοῦσαι καὶ κολακεύουσαι: τοῖς ᾄσμασιν καὶ καταπλεύσαντας ἐπὶ πολὺ κατεῖχον, καὶ ὅλως τὸ ἔργον αὐτῶν ἐδεῖτό τινος διατριβῆς, καὶ πού τις αὐτὰς καὶ παρέπλευσε καὶ τοῦ μέλους παρήκουσε: τὸ δὲ τῶν Γοργόνων κάλλος, ἅτε βιαιότατόν τε ὂν καὶ τοῖς καιριωτάτοις τῆς ψυχῆς ὁμιλοῦν, εὐθὺς ἐξίστη τοὺς ἰδόντας καὶ ἀφώνους ἐποίει, ὡς δὲ ὁ μῦθος βούλεται καὶ λέγεται, λίθινοι ἐγίγνοντο ὑπὸ θαύματος. ὥστε καὶ ὃν ὑπὲρ τοῦ ταὼ λόγον εἶπε πρὸς ὑμᾶς μικρὸν ἔμπροσθεν, ὑπὲρ ἐμαυτοῦ εἰρῆσθαι νομίζω: καὶ γὰρ ἐκείνου ἐν τῇ ὄψει, οὐκ ἐν τῇ φωνῇ τὸ τερπνόν. καὶ εἴ γέ τις παραστησάμενος τὴν ἀηδόνα ἢ τὸν κύκνον ᾄδειν κελεύοι, μεταξὺ δὲ ᾀδόντων παραδείξειε τὸν ταὼ σιωπῶντα, εὖ οἶδ᾽ ὅτι . ἐπ᾽ ἐκεῖνον μεταβήσεται ἡ ψυχὴ μακρὰ χαίρειν φράσασα τοῖς ἐκείνων ᾄσμασιν: οὕτως ἄμαχόν τι ἔοικεν εἶναι ἡ δι᾽ ὄψεως ἡδονή.

19 »Que el poder de la palabra no es capaz de enfrentarse con la vista puede enseñarlo el mito de las Sirenas comparado con el de las Gorgonas. Aquéllas seducían a los navegantes con sus melodías y adulaciones cantadas, y los retenían mucho tiempo cuando desembarcaban; en resumen, su actuación precisaba de una demora, y de vez en cuando alguien pasó de largo sin prestar atención al canto. En cambio, la belleza de las Gorgonas, al ser muy poderosa y alcanzar a los puntos más vitales del alma, cautivaba al punto a los espectadores y les hacía enmudecer; y —como el mito pretende y suele referirse— se convertían en piedra por el espectáculo. De suerte que el relato sobre el pavo real, que pronunció mi rival hace un momento, entiendo que se ha dicho en favor de mi tesis, pues el atractivo consiste en su aspecto, no en su voz. Y si alguien, tras presentar un ruiseñor o un cisne, hiciera que cantasen, y mientras cantaban mostrara un pavo real en silencio, estoy seguro de que a él se inclinaría nuestra alma, despreciando totalmente los cantos de aquéllos: hasta ese extremo resulta invencible el placer de la vista.

[20] καὶ ἔγωγε, εἰ βούλεσθε, μάρτυρα ὑμῖν παραστήσομαι σοφὸν ἄνδρα, ὃς αὐτίκα μοι μαρτυρήσει ὡς πολὺ ἐπικρατέστερά ἐστι τῶν ἀκουομένων τὰ ὁρώμενα. καί μοι σὺ ἤδη ὁ κῆρυξ προσκάλει αὐτὸν Ἡρόδοτον Λύξου Ἁλικαρνασόθεν: κἀπειδὴ καλῶς ποιῶν ὑπήκουσε, μαρτυρείτω παρελθών ἀναδέξασθε δὲ αὐτὸν Ἰαστὶ πρὸς ὑμᾶς λέγοντα ὥσπερ αὐτῷ ἔθος. ἀληθέα τάδε ὁ λόγος ὑμῖν, ἄνδρες δικασταί, μυθέεται καὶ οἱ πείθεσθε ὅσα ἂν λέγῃ τουτέων πέρι ὄψιν ἀκοῆς προτιμέων ὦτα γὰρ τυγχάνει ἐόντα ἀπιστότερα ὀφθαλμῶν: [p. 198]

20 »Por mi parte, si queréis, aduciré como testimonio a un sabio varón, que inmediatamente atestiguará, a mi favor, que todo lo visual es mucho más poderoso que lo auditivo. Tú, heraldo, llámame al mismo Heródoto, hijo de Lixo, de Halicarnaso. Ya que ha tenido la gentileza de atender mi súplica, suba al estrado y testifique. Permitidle que os hable en dialecto jónico, como es su costumbre: 'Verdat es quanto fabla el Argumento, jueces; creedle en quanto dixere en torno a aquestas questiones, prefiriendo el ver al oír, que los oídos son menos dignos de

fe que los ojos'[18].

Ἀκούετε τοῦ μάρτυρος ἅ φησιν, ὡς τὰ πρῶτα τῇ ὄψει ἀπέδωκεν; εἰκότως. τὰ μὲν γὰρ ἔπεα πτερόεντά ἐστι καὶ οἴχεται ἅμα τῷ προελθεῖν ἀποπτάμενα, ἡ δὲ τῶν ὁρωμένων τέρψις ἀεὶ παρεστῶσα καὶ παραμένουσα πάντως τὸν θεατὴν ὑπάγεται.

»¿Ois lo que os dice el testigo, cómo otorga la preeminencia a la vista? Es natural: las palabras son aladas[19] y marchan volando tan pronto salen de los labios, mientras el goce de los objetos contemplados está siempre presente, permanece y se apodera totalmente del espectador.

[21] πῶς οὖν οὐ χαλεπὸς τῷ λέγοντι ἀνταγωνιστὴς οἶκος οὕτω καλὸς καὶ περίβλεπτος ὤν; μᾶλλον δὲ τὸ μέγιστον οὐδέπω φημί: ὑμεῖς γὰρ αὐτοὶ οἱ δικασταὶ καὶ μεταξὺ λεγόντων ἡμῶν ἐς τὴν ὀροφὴν ἀπεβλέπετε καὶ τοὺς τοίχους ἐθαυμάζετε καὶ τὰς γραφὰς ἐξητάζετε πρὸς ἑκάστην ἀποστρεφόμενοι. καὶ μηδὲν αἰσχυνθῆτε: συγγνώμη γάρ, εἴ τι ἀνθρώπινον πεπόνθατε, ἄλλως τε καὶ πρὸς οὕτω καλὰς καὶ ποικίλας τὰς ὑποθέσεις. τῆς γὰρ τέχνης τὸ ἀκριβὲς καὶ τῆς ἱστορίας μετὰ τοῦ ἀρχαίου τὸ ὠφέλιμον ἐπαγωγὸν ὡς ἀληθῶς καὶ πεπαιδευμένων θεατῶν δεόμενον. καὶ ἵνα μὴ πάντα ἐκεῖσε ἀποβλέπητε ἡμᾶς ἀπολιπόντες, φέρε ὡς οἷόν τε γράψωμαι αὐτὰ ὑμῖν τῷ λόγῳ: ἡσθήσεσθε γάρ, οἶμαι, ἀκούοντες ἃ καὶ ὁρῶντες θαυμάζετε. καὶ ἴσως ἄν με καὶ δι᾽ αὐτὸ ἐπαινέσαιτε καὶ τοῦ ἀντιδίκου προτιμήσαιτε, ὡς καὶ αὐτὸν ἐπιδείξαντα καὶ διπλασιάσαντα ὑμῖν τὴν ἡδονήν. τὸ χαλεπὸν δὲ τοῦ τολμήματος ὁρᾶτε, ἄνευ χρωμάτων καὶ σχημάτων καὶ τόπου συστήσασθαι τοσαύτας εἰκόνας: ψιλὴ γάρ τις ἡ γραφὴ τῶν λόγων. [p. 200]

21 »¿Cómo una casa tan bella y admirable no había de ser un duro antagonista del orador? Mas aún no he dicho el principal motivo: vosotros mismos, jueces, mientras nosotros hablábamos, mirabais al techo, admirabais las paredes y examinabais las pinturas, volviéndoos ante cada una. No os cause vergüenza. Es perdonable que hayáis experimentado algo tan humano, en especial ante unos temas pictóricos tan bellos y variados. La perfección de su arte y su interés histórico y anticuario son ciertamente atractivos y requieren espectadores cultos. Y, para que no miréis definitivamente a esos puntos y nos releguéis al olvido, me esforzaré en pintaros un cuadro de todo ello con mi palabra, pues —creo— sentiréis placer al oír hablar de aquello que contempláis admirados. Quizás me felicitéis por ello y prefiráis al adversario, si os digo que ya os he descrito la casa y os voy a doblar el placer. Empero veis la dificultad de la empresa: trazar tantas imágenes sin color, formas, ni espacio. La pintura de las palabras es algo elemental.

[22] ἐν δεξιᾷ μὲν οὖν εἰσιόντι Ἀργολικῷ μύθῳ ἀναμέμικται πάθος Αἰθιοπικὸν ὁ Περσεὺς τὸ κῆτος φονεύει καὶ τὴν Ἀνδρομέδαν καθαιρεῖ, καὶ μετὰ μικρὸν γαμήσει καὶ ἄπεισιν αὐτὴν ἄγων πάρεργον

22 »A la derecha, entrando, hay una combinación entre el mito argólico y la novela etiópica. Perseo aparece dando muerte al monstruo marino y liberando a Andrómeda; más adelante, se casará y marchará con ella.

[18] Tratamos de traducir en castellano arcaizante las formas jónicas del dialecto de Heródoto: sólo la última frase es genuinamente de este autor (I 8 3).

[19] Epíteto homérico.

τοῦτο τῆς ἐπὶ Γοργόνας πτήσεως. ἐν βραχεῖ δὲ πολλὰ ὁ τεχνίτης ἐμιμήσατο, αἰδῶ παρθένου καὶ φόβον — ἐπισκοπεῖ γὰρ μάχην ἄνωθεν ἐκ τῆς πέτρας — καὶ νεανίου τόλμαν ἐρωτικὴν καὶ θηρίου ὄψιν ἀπρόσμαχον καὶ τὸ μὲν ἔπεισι πεφρικὸς ταῖς ἀκάνθαις καὶ δεδιττόμενον τῷ χάσματι, ὁ Περσεὺς δὲ τῇ λαιᾷ μὲν προδείκνυσι τὴν Γοργόνα, τῇ δεξιᾷ δὲ καθικνεῖται τῷ ξίφει: καὶ τὸ μὲν ὅσον τοῦ κήτους εἶδε τὴν Μέδουσαν, ἤδη λίθος ἐστίν, τὸ δ᾽ ὅσον ἔμψυχον μένει, τῇ ἅρπῃ κόπτεται.

Esto es un añadido a su vuelo hacia las Gorgonas. En poco espacio, el artista ha representado muchos elementos —el rubor y el miedo de la doncella (contempla la lucha desde lo alto de una peña), el arrojo del joven por amor y la mirada invencible del monstruo. Éste avanza erizado de espinas e inspirando terror con su boca abierta, y Perseo muestra ante sí la Gorgona con la izquierda, mientras con la derecha la ataca a cuchillo; y la parte del monstruo que ha visto la Medusa es ya de piedra, mientras el resto, que permanece vivo, es alcanzado por el corvo cuchillo[20].

[23] ἑξῆς δὲ μετὰ τήνδε τὴν εἰκόνα ἕτερον δρᾶμα γέγραπται δικαιότατον, οὗ τὸ ἀρχέτυπον ὁ γραφεὺς παρ᾽ Εὐριπίδου ἢ Σοφοκλέους δοκεῖ μοι λαβεῖν ἐκεῖνοι γὰρ ὁμοίαν ἔγραψαν τὴν εἰκόνα. τὼ νεανία τὼ ἑταίρω Πυλάδης τε ὁ Φωκεὺς καὶ Ὀρέστης δοκῶν ἤδη τεθνάναι λαθόντ᾽ ἐς τὰ βασίλεια παρελθόντε φονεύουσιν ἄμφω τὸν Αἴγισθον ἡ δὲ Κλυταιμήστρα ἤδη ἀνῄρηται καὶ ἐπ᾽ εὐνῆς τινος ἡμίγυμνος πρόκειται καὶ θεραπεία πᾶσα ἐκπεπληγμένοι τὸ ἔργον οἱ μὲν ὥσπερ βοῶσιν, οἱ δέ τινες ὅπῃ φύγωσι περιβλέπουσι. σεμνὸν δέ τι ὁ γραφεὺς ἐπενόησεν, τὸ μὲν ἀσεβὲς τῆς ἐπιχειρήσεως δείξας μόνον καὶ ὡς ἤδη [p. 202] πεπραγμένον παραδραμών, ἐμβραδύνοντας δὲ τοὺς νεανίσκους ἐργασάμενος τῷ τοῦ μοιχοῦ φόνῳ.

23 »A continuación de este cuadro aparece representada otra acción justísima, cuya idea tomó el pintor, a mi parecer, de Eurípides o Sófocles[21], pues aquéllos representaron de igual modo el tema. Los dos jóvenes compañeros —Pílades el focense y Orestes, supuestamente muerto— entran subrepticiamente en palacio y matan entrambos a Egisto. Clitemnestra ya ha sido abatida y yace en un lecho semidesnuda, mientras toda la servidumbre se muestra atónita por lo sucedido: unos están en actitud de gritar, y otros tratan de escapar. Fue una digna actitud la del pintor al mostrar sólo el lado impío de la escena y marginarlo como hecho consumado, y representar en cambio a los jóvenes ejecutando morosamente la muerte del adúltero.

[24] μετὰ δὲ τοῦτο θεός ἐστιν εὔμορφος καὶ μειράκιον ὡραῖον, ἐρωτική τις παιδιά: ὁ Βράγχος ἐπὶ πέτρας καθεζόμενος ἀνέχει λαγὼν καὶ προσπαίζει τὸν κύνα, ὁ δὲ πηδησομένῳ ἔοικεν ἐπ᾽ αὐτὸν εἰς τὸ ὕψος, καὶ Ἀπόλλων παρεστὼς μειδιᾷ τερπόμενος ἀμφοῖν καὶ τῷ παιδὶ παίζοντι καὶ

24 »Tras este tema, hay un dios luminoso y un joven en sazón, una escena de amor burlesca. Branco, sentado en una peña, levanta una liebre y azuza el perro, mientras éste parece ir a saltar sobre ella, y Apolo, en pie, sonríe deleitándose con los juegos del niño y los intentos del perro.

[20] Cf. CLAUDIANO, *Gigantomaquia* 113. En un gigante muerto por Atenea, «pars moritur ferro, partes periere videndo».
[21] Cf. SÓFOCLES, *Electra* 1424 ss.

πειρωμένῳ τῷ κυνί.

[25] ἐπὶ δὲ τούτοις ὁ Περσεὺς πάλιν τὰ πρὸ τοῦ κήτους ἐκεῖνα τολμῶν καὶ ἡ Μέδουσα τεμνομένη τὴν κεφαλὴν καὶ Ἀθηνᾶ σκέπουσα τὸν Περσέα: ὁ δὲ τὴν μὲν τόλμαν εἴργασται, τὸ δὲ ἔργον οὐχ ἑώρακεν, πλὴν ἐπὶ τῆς ἀσπίδος, τῆς Γοργόνος τὴν εἰκόνα: οἶδε γὰρ τὸ πρόστιμον τῆς ἀληθοῦς ὄψεως.

25 »A continuación reaparece Perseo en su aventura anterior con el monstruo marino: la cabeza de Medusa está siendo cortada, mientras Atenea protege a Perseo. Éste ha consumado la hazaña, pero no ha visto sus actos, excepto la imagen de Gorgona en el escudo, pues conoce el precio de la visión directa.

[26] κατὰ δὲ τὸν μέσον τοῖχον ἄνω τῆς ἀντιθύρου. Ἀθηνᾶς ναὸς πεποίηται, ἡ θεὸς λίθου λευκοῦ, τὸ σχῆμα οὐ πολεμιστήριον, ἀλλ᾽ οἷον ἂν γένοιτο εἰρήνην ἀγούσης θεοῦ πολεμικῆς.

26 »En el centro del muro, sobre el postigo, se ha construido una hornacina de Atenea. La diosa es de mármol, y su atavío no es guerrero, sino el que mostraría una diosa guerrera en paz.

[27] εἶτα μετὰ ταύτην ἄλλη Ἀθηνᾶ, οὐ λίθος αὕτη γε, ἀλλὰ γραφὴ πάλιν Ἥφαιστος αὐτὴν διώκει ἐρῶν, ἡ δὲ φεύγει, κἀκ. τῆς διώξεως Ἐριχθόνιος γίγνεται.

27 »Luego, a continuación de ésta, hay otra Atenea, no en piedra, sino en pintura; Hefesto la persigue enamorado, ella huye, y de la persecución nace Erictonio[22].

[28] ταύτῃ ἕπεται παλαιά τις ἄλλη γραφή: Ὠρίων φέρει τὸν Κηδαλίωνα τυφλὸς ὤν, ὁ δ᾽ αὐτῷ σημαίνει τὴν πρὸς τὸ φῶς ὁδὸν ἐποχούμενος,

28 »A ésta sigue otra pintura prehistórica. Orión, que está ciego, lleva a Cedalión; y éste, montado a su espalda, le indica el camino hacia la luz del día.

[29] καὶ ὁ Ἥλιος φανεὶς ἰᾶται τὴν πήρωσιν, καὶ ὁ Ἥφαιστος Λημνόθεν ἐπισκοπεῖ τὸ ἔργον.

29 »Helio aparece y cura su ceguera, y Hefesto desde Lemnos contempla el hecho.

[30] Ὀδυσσεὺς τὸ μετὰ τοῦτο δῆθεν μεμηνώς, ἅτε [p. 204] συστρατεύειν τοῖς Ἀτρείδαις μὴ θέλων πάρεισι δὲ οἱ πρέσβεις ἤδη καλοῦντες, καὶ τὰ μὲν τῆς ὑποκρίσεως πιθανὰ πάντα, ἡ ἀπήνη, τὸ τῶν ὑπεζευγμένων ἀσύμφωνον, ἡ ἄνοια τῶν δρωμένων: ἐλέγχεται δ᾽ ὅμως τῷ βρέφει: Παλαμήδης γὰρ ὁ τοῦ Ναυπλίου συνεὶς τὸ γιγνόμενον, ἁρπάσας τὸν Τηλέμαχον ἀπειλεῖ φονεύσειν πρόκωπον ἔχων τὸ ξίφος, καὶ πρὸς τὴν τῆς μανίας ὑπόκρισιν ὀργὴν καὶ οὗτος ἀνθυποκρίνεται. ὁ δὲ Ὀδυσσεὺς

30 »Ulises está al lado, aparentemente loco, pues no quería ir a la guerra con los Atridas. Están presentes también los embajadores, llamándolo. Y todos los elementos de la escena son verosímiles: el carro, lo discordante de los animales uncidos a él[23], la locura de sus acciones. Es descubierto, sin embargo, a causa de su hijo, pues Palamedes, hijo de Nauplio, comprendiendo el hecho, se apodera de Telémaco, amenaza con matarlo empuñando la espada, y a la escena de locura de Ulises replica Palamedes con una de cólera.

[22] La Tierra (Gea) recibió la simiente de Hefesto, rechazado por Atenea, y dio a luz a Erictonio.

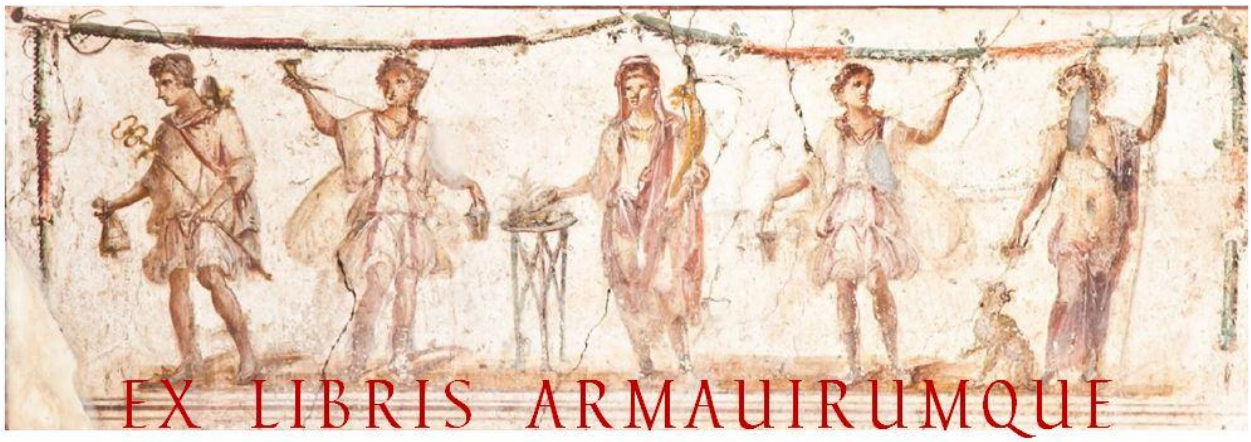
[23] Unció un asno y un buey.

πρὸς τὸν φόβον τοῦτον σωφρονεῖ καὶ πατὴρ γίγνεται καὶ λύει τὴν ὑπόκρισιν.

Ulises, ante ese temor, vuelve a la razón, actúa como un padre y da término a la escena.

[31] ὑστάτη δὲ ἡ Μήδεια. γέγραπται τῷ ζήλῳ διακαής, τὼ παῖδε ὑποβλέπουσα καί τι δεινὸν ἐννοοῦσα: ἔχει γοῦν ἤδη τὸ ξίφος, τὼ δ᾽ ἀθλίω καθῆσθον γελῶντε, μηδὲν τῶν μελλόντων εἰδότε, καὶ ταῦτα ὁρῶντε τὸ ξίφος ἐν ταῖν χεροῖν.

31 »Por último, hay una pintura de Medea ardiendo en celos, mirando torvamente a sus dos hijos y albergando un terrible pronóstico: en efecto, ya empuña la espada, mientras los dos infelices están sentados riendo, por completo ajenos a lo que se avecina, aunque vean la espada en sus manos.

[32] ταῦτα πάντα, ὦ ἄνδρες δικασταί, οὐχ ὁρᾶτε ὅπως ἀπάγει μὲν τὸν ἀκροατὴν καὶ πρὸς τὴν θέαν ἀποστρέφει, μόνον δὲ καταλείπει τὸν λέγοντα; καὶ ἔγωγε διεξῆλθον αὐτά, οὐχ ἵνα τὸν ἀντίδικον τολμηρὸν ὑπολαβόντες καὶ θρασύν, εἰ τοῖς οὕτω δυσκόλοις ἑαυτὸν ἑκὼν φέρων ἐπέβαλεν, καταγνῶτε καὶ μισήσητε καὶ ἐπὶ τῶν λόγων ἐγκαταλίπητε, ἀλλ᾽ ἵνα μᾶλλον αὐτῷ συναγωνίσησθε καὶ ὡς οἷόν τε καταμύοντες ἀκούητε τῶν λεγομένων, λογιζόμενοι τοῦ πράγματος τὴν δυσχέρειαν: μόλις γὰρ ἂν οὕτω δυνηθείη οὐ δικασταῖς [p. 206] ἀλλὰ συναγωνισταῖς ὑμῖν χρησάμενος μὴ παντάπασιν ἀνάξιος τῆς τοῦ οἴκου πολυτελείας νομισθῆναι. εἰ δὲ ὑπὲρ ἀντιδίκου ταῦτα δέομαι, μὴ, θαυμάσητε: ὑπὸ γὰρ τοῦ τὸν οἶκον φιλεῖν καὶ τὸν ἐν αὐτῷ λέγοντα, ὅστις ἂν ᾖ, βουλοίμην ἂν εὐδοκιμεῖν:

32 « ¿No veis, jueces, cómo todo ello atrae al oyente y le obliga a volverse a su contemplación, dejando solo al orador? Por mi parte, os he hecho este relato no para que consideréis a mi adversario osado y atrevido por haberse lanzado voluntariamente a una empresa tan difícil —y, por ello, le condenéis, demostréis vuestra enemistad y abandonéis en sus apuros—, sino, por el contrario, a fin de que le ayudéis y, haciendo lo posible para cerrar vuestros ojos, escuchéis sus palabras, considerando la dificultad de la empresa. Incluso de ese modo, contando con vosotros, no en calidad de jueces, sino de defensores, le sería difícil no ser considerado absolutamente indigno de la magnificencia de la casa. Y no os extrañéis de que os pida todo esto en pro de un adversario, pues por mi cariño a la casa querría que quien hable en ella —quien sea— triunfe.»